



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

Facultad de Filosofía y Letras

Joaquín Lobato, el poeta niño.
La infancia como búsqueda intelectual y
como recurso expresivo

Autora: Miriam Serrano Correa

Tutor: José Leopoldo Sánchez Torre

LENGUA ESPAÑOLA Y SUS LITERATURAS

Curso académico: 2023-2024

Julio 2024

Índice

1. Introducción.....	2
2. Joaquín Lobato: biografía, producción literaria y contexto histórico.....	2
3. La infancia como recurso literario y eje temático de la obra de Joaquín Lobato	15
4. Conclusiones.....	34
5. Bibliografía.....	36

1. Introducción

Joaquín Lobato fue un poeta malagueño que exploró otras expresiones artísticas además de la lírica. Pertenece a un grupo de autores que en Granada comenzaron a colaborar con las revistas literarias de la década del setenta, dando lugar a la proliferación de corrientes literarias y de artistas multidisciplinares, cuyas expresiones creativas permeaban entre unas y otras.

Lobato tuvo una trayectoria singular, ya que no se adscribió plenamente a una corriente estética. Sin embargo, lo más característico de su personalidad, y que se verá reflejado en su producción poética, será la gran importancia y presencia de la infancia como eje temático, como recurso expresivo y como búsqueda intelectual de un alma que observa perpleja el mundo y no comprende su realidad y el dolor que lo externo inflige en el sujeto.

Este trabajo se centrará en analizar qué aspectos biográficos motivaron que adoptara la perspectiva infantil en su poesía, repasando su vida y el contexto histórico y social y cómo todos esos momentos se ven plasmados en sus libros, descritos someramente para delinear una idea del recorrido de la infancia y los diferentes empleos que va a realizar a lo largo de su proyecto poético creativo.

2. Joaquín Lobato: biografía, producción literaria y contexto histórico

Joaquín Lobato Pérez (1943-2005) nació el 18 de julio de 1943 en Vélez-Málaga. Ya desde su infancia fue un niño interesado por las celebraciones populares y religiosas, más por su escenificación que por creencia; el folclore, los toros, el teatro y las representaciones en el Teatro del Carmen, el cine, la pintura, el dibujo; en definitiva, con clara tendencia hacia las artes. Lobato podía imaginar todo lo que quería ser, pero su vocación era, irremediabilmente, ser artista. En una entrevista que Antonio Serralvo y Enrique Zattara Hernández le realizan en 2003 y publican en la revista *Ballix*, en mayo de 2005, un mes después de su fallecimiento, declaraba que:

Mi madre nunca se tomó muy en serio mis ganas de ser artista, y yo le estoy agradecido por eso porque así aprendí a no tomármelo tan en serio yo mismo. Ellos siempre decían que yo fuese lo que quisiera. [...] Y más adelante, en la juventud, recuerdo que mi padre

fue siempre el único que disfrutó con lo que yo hacía. Cuando yo mandaba algo a un periódico y me lo publicaban, él siempre guardaba el artículo. [...] Pero de chico el que me comprendía mejor era mi tío Paco. Me acuerdo especialmente de un carrillo de helados que me hizo, porque yo me había encaprichado que quería jugar a que tenía un carrillo de helados. Y mi tío me dijo entonces: “tú vas a ser artista, porque todo lo que te imaginas lo quieres hacer realidad. (Lobato, en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:86).

En el Colegio La Presentación terminó la enseñanza primaria. Tras una pausa académica, retomó los estudios en el recién inaugurado Instituto de Enseñanza Media, y una vez concluidos, se desplaza a Granada en 1965 para estudiar Filología Románica, con inclinaciones de seguir la rama del Profesorado.

Allí descubre otros ambientes culturales y a otros artistas. Sin olvidarse de su Vélez-Málaga, toma contacto con las corrientes literarias y vanguardias, y se publica *Metrología del sentimiento* en 1967, prologado por su amigo desde la infancia Miguel Berjillos Gálvez. Berjillos recuerda que “conocimos a Joaquín Lobato desde muy pequeño, le vimos crecer, y no concebimos la idea de encontrarlo una sola vez sin un libro en la mano o bajo el brazo. Ya no hacía falta que hablásemos con él, para entrever que una inquietud y un deseo rondaba su pensamiento” (Berjillos, 1967:3).

En este primer libro, el autor revela su amor a la vida, su esperanza a pesar de las adversidades y su sensibilidad para con todo lo violentado.

Siente el dolor de los árboles que palidecen en los días otoñales, pero en todo ello encuentra el deseo de superación, el grado de esperanza en un retorno a una feliz primavera. Le hieren los dolores del mundo, y lo que en él nos puede parecer pesimista no es otra cosa que ese dolor que le producen las incomprendiones del mundo, y esos odios que enturbian su pecho, y esos rencores que encuentra llenos de insensatez. [...] Riñe con las sombras de la melancolía en la soledad, a donde siente el humano miedo de gritar su peculiar forma de decir lo justo y lo injusto, que al fin termina por cantar con la bondad y sinceridad de un pensamiento desligado de intereses materiales, que es en él lo universal. (Berjillos, 1967:4)

Además, nos da las primeras pinceladas de cómo el autor observa con nostalgia esa parte de su infancia inocente y que recuerda feliz:

Los niños juegan

con los cubos en la arena.

Hacen castillos inútiles.

(“Los niños juegan...”, Lobato, 1967:10)

Vengo del campo.
Alegre.
Como un niño.
Cantando.
He visto una mariposa volar
(“Éxtasis primero”, Lobato, 1967:15)

Y se lamenta de que el mundo de los adultos, el de las guerras y las injusticias, se lo hayan desbaratado:

Mi primer dolor humano
lo recibí
cuando aún yo era niño.
Cuando mi ilusión
estaba todavía en un juguete.
(“Mi primer dolor humano...”, Lobato, 1967:24)

Para entender su mirada, hay que comprender en qué momento histórico se sitúa: la posguerra. Los primeros coletazos de las tensiones sociopolíticas en España comienzan pocos años antes. El 18 de julio de 1936 una facción del ejército se subleva contra la Segunda República (1931-1939), período que, a su fin, daría paso al gobierno dictatorial de Francisco Franco. El mismo día, pero de 1945, Franco formará y presidirá el Quinto Gobierno de España (1945-1951), que luego se renovará, nuevamente bajo su dictadura, en la misma fecha seis años después, siendo el Sexto Gobierno de España (1951-1956). Por último, en 1957 se inaugura el Monumento a los Caídos en la Guerra Civil española. Todos estos acontecimientos tan señalados y su simbología marcarán definitivamente la visión de un joven que siente que el 18 de julio no se festeja su cumpleaños, sino una serie de efemérides que van más bien ligadas a una infancia teñida por el terror y la censura. Él mismo se declara de la “generación del miedo”:

Yo soy de la generación del miedo. Eso, como a muchos que fueron niños en el mismo tiempo que yo, nos creó muchos prejuicios. Nací en el 43, prácticamente recién terminaba la guerra, y a los cuatro o cinco años todavía estaba lleno de ecos muy inmediatos. De la guerra no se hablaba en público, pero sin embargo los vecinos venían muchas veces y [...] hablaban en voz muy baja, al calor del brasero. [...]

Hay muchas anécdotas, me acuerdo una vez que mi tío Paco contó que había salvado a un carpintero al que venían a buscar para matarlo [...]. Cosas así, muchas, que a mí me crearon una sensación de susto, que me marcó mucho cuando era chico. (Lobato, en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:86)

Entre el cenáculo universitario de escritores andaluces de Granada se gestaba la revista *Tragaluz* (1968-1970), germen de la relectura de los movimientos juveniles internacionales llevados al panorama español y cuya tradición se desvinculaba de las reivindicaciones de posguerra y los demonios de la Guerra Civil. El Mayo 68 influyó notablemente en el rumbo de la poesía granadina y en toda la proyección literaria coetánea y posterior. (VV.AA., 1968:3). El grupo poético buscaba la transformación cultural más allá de la literatura extranjera existencialista o social, pues otras artes como el cine, la irrupción en escena de la música *pop* y las influencias de la *Beat Generation* norteamericana conformaron la yuxtaposición de discursos y, como el propio nombre de la revista indica, una entrada de luz de otros ambientes culturales:

El nombre escogido de *Tragaluz* poseía una lectura simbólica que era identificada con la situación cultural granadina, en particular, y española, en general. Éste representaba una metáfora de la luz en mitad de la penumbra de la cultura franquista y adocenada de la clase media española de los años sesenta. Una imagen que, inspirada en la obra *El tragaluz* de Antonio Buero Vallejo, nos acercaba a través del personaje de Mario la visión de los poetas más jóvenes y su postura vital ante la sociedad de los años setenta. (Guzmán Simón, 2011:54).

Tenían en común la juventud de sus colaboradores, las lecturas hispanoamericanas y norteamericanas y una formación homogénea en sus inicios. La madurez de los versos de los integrantes iría definiendo las líneas estéticas de la revista. Por su parte, Joaquín Lobato fue cercano a la poética de Álvaro Salvador, quien comenzó por el camino de la ironía y el existencialismo, aunque experimentó con diversos elementos de la neovanguardia “con el fin de superar la retórica de la poesía social [...] hacia una poética moderna y novedosa, basada en la yuxtaposición de imágenes oníricas e inspirada en la estética expresionista que Federico García Lorca había elaborado en su *Poeta en Nueva York*” (Guzmán Simón, 2011:69). En el primer número de la revista, en mayo de 1968, publica su poema “Con mis zapatos mojados...”; en el siguiente, de septiembre del mismo año, “Cántico a la muerte de Lutero King” (Guzmán Simón, 2011:69), incluido en su siguiente libro, *1ª Antología de cosas* (1972), editado en Málaga; y en la última tirada de *Tragaluz* en marzo de 1969, aparece “Tengo una blasfemia en mis labios...”¹.

¹ En VV. AA, 1999, en el apartado de la bibliografía del autor publicada, en la parte de *Poemas sueltos*, se indica que existió tal publicación. Para esta investigación, no se ha tenido acceso al texto, y tan solo se puede hacer referencia al mismo.

A la par que emergía su producción literaria, junto a sus pinturas, contribuía fielmente a la divulgación de la literatura y la cultura en Vélez-Málaga. Uno de los poemas publicados en *Metrología del sentimiento*, “En una cafetería vacía de whisky...”, fue incluido en el número 197 de la revista *Caracola, Revista Malagueña de Poesía*², que corresponde a marzo de 1969. El poema sigue la tónica del libro: el poeta busca un ápice de esperanza para aferrarse a ello.

*Las mariposas se quejan en los balcones,
y las macetas yacen en éxtasis inocente...
Los helechos duermen todavía.
Mujer, seca de tus labios el licor
y levántate.*

(Lobato, en VV.AA., 1969:19)

En esta época, funda las Reuniones de Poesía, junto a Miguel Berjillos, José Antonio Fortes y Antonio Segovia Lobillo y más adelante, en 1973, la Fundación y Editorial Arte y Cultura con José Andérica y José Bonilla, que apoyaba la divulgación artístico-literaria de Vélez-Málaga.

En 1975 publica en Málaga su tercer libro, *Dedicadas formas y contemplaciones*. Rogelio Blanco Martínez, en el prólogo de la segunda edición, publicada en 1996, nos adelanta esta unión entre su faceta de poeta y la de pintor:

Después de este breve recorrido se podría concluir diciendo que no sabemos si Joaquín es poeta para no dejarse encerrar por la pintura o pintor para ir plásticamente más allá de la poesía. En cualquier caso, simplemente “ES” creador y de tal condición presume a pesar que [sic] en este mundo de especulaciones calculadas le perjudica a tenor de la tendencia existente de excluir disyuntivamente. Pues bien, si Lobato como poeta es ajeno a las tendencias, como pintor tampoco es academicista. “Pinto como me da la gana”; [...]. Dicho esto, se puede aceptar cómo el aquí poeta está capacitado para versificar las pinturas, pues demuestra que sabe adentrarse por las

² La revista *Caracola, Revista Malagueña de Poesía* comienza a editarse de manera mensual en Málaga en noviembre de 1952. Los aspectos más destacados de su influencia fueron: la promoción de autores jóvenes emergentes, dándoles visibilidad y reconocimiento a través de la revista; la exploración de las nuevas tendencias literarias y experimentales; la interconexión cultural entre los escritores malagueños y otros círculos literarios en el territorio nacional, impulsando la colaboración extrarregional e internacional; y la defensa de la libertad creativa, dando cabida a temas controvertidos y poco convencionales como la censura, la política y la identidad.

grietas de los óleos. En resumen, no sabemos, ni importa, si estamos ante el poeta que busca al pintor versus el pintor que busca al poeta. (Blanco Martínez, 1996:9)

Como bien nos adelanta, es un libro en el que da cabida a nombres de artistas nacionales, como Picasso o Federico García Lorca, e internacionales, como Paul Cézanne o Vicent van Gogh, a movimientos plásticos como el cubismo o el *pop art* u obras concretas como el *Guernica*:

*Apaguemos la
luz
encendamos
la antorcha agoniza
el niño
mano inmensa
cabeza rota muere
el niño eneida ardiendo
mujer en llanto relincha el caballo*
("Guernica", Lobato, 1996:22)

Sus siguientes publicaciones fueron *Farándula y epigrama* (1976) y *La careta* (1982), escrita entre finales de 1972 y mediados de 1973 durante un viaje a África del norte (Blanco Martínez, 2001:83; Zattara Hernández, 2012:69). En ambos libros expresa las secuelas e imaginaciones de su niñez a modo de pequeños poemas donde el componente escénico va cobrando fuerza desde el título hacia el contenido con la reiterada aparición de elementos teatrales: instrumentos (la trompeta, el tambor, los acordeones); otros que configuran la escena (los telones, las serpentinas); los que personifican (las caretas, las máscaras, los disfraces); personajes (brujas, muñecas, payasos); e incluso aparecen otros con nombre e identidad propios, como don Cristóbal, doña Clotilde, don Florencio o don Giliborcio:

*don
cristóbal
cabronazo muy severo
me pegaba siempre en la cabeza
con la regla o el puntero
(dos horas de rodillas)
porque nunca me sabía
la lección de geografía*
"Epigrama confirmativo" (Lobato, 1976:11)

*cajita de madera por
tambor
la manta de planchar
jugar
a los circos al teatro (pasión)
yo mismo el trapecista
el público
el payaso o el cantante*
(“VI”, Lobato, 1982a:12)

En 1977 gana el premio García Lorca de teatro con su obra *Jácara de los zarramplines*, publicada por la Universidad de Granada en el siguiente año, pieza en que el autor pretende ironizar todos esos tópicos literarios sobre la Andalucía comediente y holgazana:

Es lógico que, después de todo lo dicho, este texto se planteara como un “collage”; collage culturalista que recoge una serie de tópicos literarios para imbricarlos dentro de una historia de represores, símbolos miserables del Poder, de “lo dominante”, “últimos monos” en la escala social pero que sin embargo ejercen su totalitarismo supersticioso de un modo cruel; y de otra la “realidad de clase” que esconden bajo sus máscaras los tradicionalmente representantes del tópico y del folklore, esto es, los feriantes, las canzonetistas, los saltibanquis, los chansonniers, etc. [...]

En definitiva, la práctica teatral de Joaquín Lobato se plantea como un intento de renovación del “esperpento”, pero sin perder de vista las aportaciones que los hombres de teatro andaluces han hecho en este terreno, desde Lorca hasta los recientes hallazgos del “manifiesto de lo borde” mucho más cercanos a nuestra realidad actual. (Caffarena y Salvador, en VV.AA., 1999:68-69).

En esta década de los 70, en paralelo a su producción y edición de su propia literatura, el poeta malagueño colaboraba con otros grupos. Con *Tragaluz* coexistían otros proyectos culturales, como *Poesía 70*, que contaba con su programa radiofónico dirigido por Juan de Loxa e iniciado en 1967, “un programa heterodoxo, vanguardista, transgresor, *underground*, antecedente de “El loco de la colina” y de la radio experimental desarrollada por Radio 3 de Radio Nacional una década después” (Arboleda, 1995:151). En cambio, estas revistas pierden fuelle y desaparecen para que sus colaboradores tornen su literatura más personal, además de que muchos de ellos ya han finalizado sus estudios universitarios y pretender buscar otras salidas profesionales. Álvaro Salvador, en su *Tragaluz contestatario* (1970), critica que en el panorama nacional no exista ese sentimiento de unión y comunidad, salvo en grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Por otra parte, ello no supone un silencio entre los jóvenes escritores, sino más bien un periodo de definición y concreción de nuevas intenciones culturales heredadas de aquel

grupo de 1968, partir de un punto cero, iniciado por Álvaro Salvador, Joaquín Lobato y Antonio García Rodríguez, entre otros, “quienes exploraron por diversos caminos el antirretoricismo de la expresión poética, desautomatizando el lenguaje literario, inspirándose en la vida cotidiana y apostando por una nueva sensibilidad.” (Guzmán Simón, 2011:103).

A partir de aquí, la producción literaria de Joaquín Lobato atravesará todos los géneros: artículos, teatro, poesía, prosa, carteles, dibujos, etc. En cuanto a la lírica, se publica en Granada *Infártico* (1982), una antología que ahonda en la introspección, complejamente contradictoria; una forma de afirmar que “es” ante toda la extrañeza que el poeta observa:

*Desde donde miro a la persona (Gente
disfrazada de risa). Aquí. Desde
donde todos buscamos espacio para nuestro
aposento.
Aquí. Todos. Sin resol-
vernos.*

(“Me busco las vértebras, el armazón...”, Lobato, 1982b:27)

También asume otros pasados que no son el suyo, pues esta vez trae la esencia de Andalucía, de sus raíces, y vuelca su mundo íntimo en su tierra. Todo ello se refleja en *Poema del sur* (1984). Ha echado la vista atrás a la historia de Andalucía y la urde en su propio presente:

*Escalofriante alegría la
de los
cementeros andaluces.
Ingenuas florecillas,
amarillentos
retratos
en
los blancos funerarios.
Olor a
nada donde
el
sueño eterniza sus
raíces
y
algo de catacumba*

interrumpida.

(“Escalofriante alegría la...”, Lobato, 1984:18)

Su obra, al menos para el público, se frena y no se conoce su siguiente libro hasta 1993. *Atardece el mar* (1993) es una conversación con la naturaleza, con el mar Mediterráneo como oyente, sobre el paso del tiempo y la búsqueda de la belleza. Esta aparente pausa de su producción viene acompañada de un regreso a un lenguaje representativo de su poesía (Zattara Hernández, 2015:176-177; Muñoz en VV. AA., 1999:73-75)

*No encontrar palomas en el desvelo
cuando la noche
evoca algo de dolor de los años que pasaron
porque la nostalgia traduce todos los descuidos.*

*Puede que el mar no tenga culpa alguna
pero yo le acuso de esta melancolía.*

(“No encontrar palomas en el desvelo...”, Lobato, 1993:39)

Pero nunca había cesado su actividad creadora. Antonio Serralvo, amigo y miembro de la Asociación Amigos de Joaquín Lobato, lo recuerda como “un ciudadano comprometido con su pueblo y que participa en cuantas iniciativas afectan a la cultura, a la conservación del patrimonio o a la propia participación ciudadana manteniendo una actitud comprometida con sus ideales y defendiendo sus posturas ante las incomprensiones de todo tipo” (Serralvo, en VV.AA., 1999:11). En esos años, en ese interés de impulsar la cultura local, Joaquín Lobato viaja en 1983 a Ginebra, donde residía en el exilio la pensadora y paisana veleña María Zambrano, quien rechazó dos años antes el convite, por parte de la Sociedad Andaluza de Filosofía, a clausurar la III Semana Andaluza de Filosofía en Córdoba, poniendo su enfermedad como razón de peso (Ortega Muñoz, 2013:139-146). Lobato sería secretario de la Fundación María Zambrano por nombramiento de la filósofa.

En 1998, publica en Vélez-Málaga *El acontecer y la presencia, brevísima antología de María Zambrano*, siete años después del fallecimiento de la escritora.

En 2003, Lobato es nombrado Hijo Predilecto de Vélez-Málaga, noticia que recibe durante una larga y dura estancia hospitalaria en el Hospital de la Axarquía, debido a una complicada neumonía. Mercedes Junquera, catedrática emérita de la Universidad de Ohio, recuerda aquellos días:

El rayo de luz que necesitaba penetró en la estancia y su alma que luchaba por plasmar con la palabra sus versos, empezó a sentirse con ganas de vida. Y salió a la luz el poemario *El aroma del verano en el vuelo*, libro publicado ya para placer de todos nosotros. El poeta se sintió querido por su pueblo, sintió el placer de ser su poeta, su voz y su conciencia. Escribir poesía pasó a ser su obsesión porque hay cosas como el dolor que no puede decirse con la voz por ser demasiado verdad. (Junquera, en VV.AA., 2004:38)

La publicación de *El aroma del verano en el vuelo* (2003) fue posible gracias a la colaboración de todo amigo que le visitaba en el hospital, que se encargaba de transcribir los versos que Lobato podía apuradamente plasmar en papel. Antonio Serralvo, en el prólogo de la misma obra, admite que escribir este poemario fue su salvación:

Este libro ha sido su afán diario durante los tres meses de hospital, ha sido su ilusionante tarea en noches terribles de insomnio, ha sido en definitiva su tabla de salvación a la que se ha aferrado cuando ni la familia, ni los amigos, hemos sido capaces de infundirle más ánimos. [...]

Son, sobre todo, un canto a la vida, una vida que se hacía más soportable gracias a que por las noches, escribía en su habitación a oscuras y tumbado en la cama unos poemas que, por las tardes, cuando lo visitaba en compañía de Mari Reme [Galán], pasábamos a limpio, descifrando algunas palabras que resultaban ininteligibles, puesto que habían sido escritas en tan adversas circunstancias. (Serralvo, 2003:1)

Su última publicación en vida fue *Antología única* (2004), una recopilación de poemas manuscritos ya recogidos en sus anteriores obras, que fue organizando desde octubre-noviembre del 2000, con dibujos de marineros, figuras humanas y goliardos intercalados entre sus páginas. Al final se incluye un poema inédito que escribe en invierno de 1999, que nos deja entrever ese sentimiento de desarraigo e incompreensión:

*Ay Señor,
yo sé que me peleo mucho contigo
y que te enfadas por las cosas que te digo.*

*Pero hombre, no me gastes más putadas.
No te escondas detrás de las cortinas
ni me cierres las persianas.
[...]*

Ay Señor, por qué me apagas la luz.

*Y el otro día, qué pasó. Dímelo. No lo entiendo.
Estando ya en la bañera totalmente enjabonado
quién me apagó el butano.*

(“Ay Señor,...”, Lobato, 2004:79)

El poeta veleño fallece el 7 de abril de 2005 tras una complicada enfermedad que lo postró en silla de ruedas.

No obstante, gracias a la dedicación del Ayuntamiento de Vélez-Málaga y a la iniciativa de algunos de sus amigos, a través de la Asociación de Amigos del Poeta Joaquín Lobato, fundada en 2010, se propuso impulsar, promover, ahondar y divulgar la producción poético-pictórica del artista. Afortunadamente, el autor era minucioso y cuidadoso con su obra y, antes de su muerte, había dejado perfectamente organizadas sus publicaciones. Con permiso de su hermana, Remedios Lobato, todo su patrimonio quedó legado al Ayuntamiento. Se han encontrado multitud de poemas y pinturas sin publicar. Una de ellas, la última publicada hasta ahora, *Tisú de plata* (2023), una pieza teatral que fue representada por el grupo de teatro “María Zambrano” poco antes del fallecimiento del escritor.

Aquellos ojos verdes (2011) fue la primera obra póstuma publicada, prologada por Sara Sánchez Rivas, concejala de Cultura y Patrimonio de Vélez-Málaga. Supone una mirada a la cultura *pop*, a toda esa impronta norteamericana, con los ojos de un niño y de recuerdo a su infancia:

*Me tienes que devolver
las dos flores de trapo
que una vez
te mandé por correo
para distraer tu melancolía
porque
Gary Cooper
no
te quiso dar jamás
una fotografía
tamaño postal dedicada
ofreciendo sus enormes pestañas
a la Ingrid Bergman
conmovido
por la tantísima dulzura de su llanto.*

(“Me tienes que devolver...”, Lobato, 2011:24)

Lobato está preparando *Portafolio de Roma* (2013) cuando la muerte le sorprende y se interrumpe esta edición, que empezó a escribirse durante un viaje a Roma en el año 2000

con motivo de su asistencia a un congreso internacional sobre María Zambrano. Esta obra funciona como un cuaderno de bitácora, donde Joaquín ve, observa, reflexiona y recuerda a los grandes poetas y artistas de la Antigüedad en clave de *locus amoenus*:

*Yo recuerdo el brillo immaculado de mi infancia
y los argumentos felinos de todas las ensoñaciones
la estrategia del héroe, el poder y su triunfo
y las estrellas fugaces saliendo de sus manos.*

*Oh la elegancia fragante del príncipe inventado
y este aire de esta Roma imaginada que me embriaga
aunque Saturno siga sin entenderme.*

Pero yo me pongo mis sandalias y hago el juego.
(“Un arcángel muy observador me sonríe...”, Lobato, 2013:29)

La enfermedad condicionaba cada vez más su estado físico:

*El poeta tendría
que descansar necesariamente*
(“El poeta tendría...”, Lobato, 2013:16)

El motivo de la relación de Lobato con la religiosidad y con Dios aparece en *Cuaderno de Semana Santa* (2014), un conjunto de poemas y dibujos que representan la parafernalia, la ficción teatral, esa “teatralidad fastuosa que atrae y repele a Joaquín al mismo tiempo, y que intenta apartar para poder encontrar el verdadero rostro de Dios, que juega a las escondidas”. (Zattara Hernández, 2012:78). En él, la disposición de los versos y el apoyo visual de sus dibujos comprenden un entramado de reconstrucción de la Semana Santa, de su realidad andaluza:

*Cristo
viene
camino
de
su
calvario*

*¡Palomas de Vélez,
bajad del campanario!*

*que Cristo ya viene
camino de su calvario*

¡Beatas de Vélez,

*no se arregla nada
con rezar un rosario!*

(“Saeta”, Lobato, 2014:1)

Moussel de fresa se publica en 2015. Hablamos de una obra de teatro escrita en 1979 y que la Asociación de Amigos de Joaquín Lobato edita junto con el Ayuntamiento de Vélez-Málaga muchos años más tarde. Reúne el desparpajo andaluz, la tradición del sur en una trama de enredo y tono jocosamente humorístico, donde se da cita la burla a las clases sociales altas, las apariencias y la ostentación.

Un año más tarde, se edita la recopilación de “estampas” de comunión bajo el título de *Cuaderno de la Primera Comunión* (2016). En esta ocasión, se pretende dar muestra de cómo poesía y pintura eran dos facetas indivisibles, siempre fluctuantes, y la rigurosidad del artista para con su obra. Antonio Serralvo, quien prologa la edición, conoce de cerca este proceso:

Se trata de las “estampas” de comunión que, a lo largo de los años, fue haciendo para las hijas y los hijos de sus amigos y que, si bien se conocían de forma separada, por cada uno de los protagonistas de las comuniones, no se conocían en su conjunto. [...] Joaquín fue conservando en una carpeta, en orden de realización, los poemas y los dibujos de cada una, de las que además él mismo se encargaba de la supervisión de su impresión, pero sobre todo son un excelente ejemplo de su sensibilidad poética y pictórica que todavía consigue sorprendernos. (Serralvo, 2016:7-8).

De la misma manera se publica *Cuadernos de la romería y la feria* (2017), pues se trata, en cuanto a estructura, de “recopilaciones que Joaquín Lobato fue realizando de todas las colaboraciones que le solicitaron para las ferias y romerías durante varios años”, y en cuanto a contenido, reflejaba la implicación del veleño con su pueblo, a pesar de que “alguien podría pensar que Joaquín no era una persona muy aficionada a las ferias ni a las romerías, pero en estos cuadernos podemos ver cómo interpretaba estas manifestaciones populares y cuál era la visión que de ellas tenía” (García Perea, 2017:5).

Por último, en 2020 se publica *Bloc Ciudad Suite* una edición facsímil de dibujos que, como anuncia la portada del ejemplar, fueron pintados entre otoño e invierno de 1999; y *Escritos sobre Picasso*, organizado por Lobato aún en vida, donde agrupó toda su producción relacionada con el pintor malagueño. Antonio Serralvo comenta sobre el cuaderno que:

no solo tuvo Picasso importancia en la pintura de Joaquín, también la tuvo en su poesía, en sus artículos y en sus reflexiones sobre el arte, donde Picasso es el principal protagonista, artículos, homenajes, etc. [...]

En este cuaderno, se puede comprobar cómo realizaba su trabajo, de forma minuciosa, sin dejar nada a la improvisación, en la línea de lo realizado con la Antología Única. [...]

Por eso, primero lo escribió a lápiz, con su caligrafía tan personal, para luego ir sobre escribiendo con rotulador permanente lo ya plasmado en el cuaderno de tal forma que no hubiese fallos, ni erratas. Por este motivo hay una parte que está terminada, pero la mayor parte no pudo terminarla con el rotulador. (Serralvo, en Lobato, 2020b:6)

La Asociación Amigos de Joaquín Lobato, con el apoyo del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, sigue guardando, investigando, organizando y difundiendo todo el legado que Lobato dejó a su ciudad.

3. La infancia como recurso literario y eje temático de la obra de Joaquín Lobato

En este apartado me centraré en la infancia como eje temático de la producción poética de Joaquín Lobato, adscrito a la realidad que le ha tocado vivir, tanto por su contexto histórico como por su situación personal, es decir, cómo la posguerra moldeó su personalidad, cómo las enfermedades limitaron su vida, cómo la llegada del cine, su pasión por el espectáculo y otros retazos culturales conformaron su identidad, etc. Como parte de ese desarraigo, está su relación con Dios, pues está en su búsqueda constante, y sin embargo, no le halla. El mismo poeta dice que:

Me molesta toda la beatería y el simulacro, pero yo como soy andaluz, desde chico tengo mucha relación con la religión. Para mí, cuando era chico, una misa era un espectáculo enorme, que me atraía, al punto que yo jugaba a ser cura, y casi estuve por entrar al seminario [...].

Era un juego. Yo tuve, cuando empecé la escuela, una época maravillosa con las monjas, tengo recuerdos imborrables. Aunque después de la enseñanza religiosa de la época me quedan otros recuerdos terribles, de castigos, de humillación.

[...] de pronto tomé conciencia con toda la fuerza de que Dios no existía, y me hundí completamente. Porque uno siempre tiene la esperanza, necesitamos la esperanza. Y yo quiero creer en Dios, pero me doy cuenta a cada rato que [sic] no existe. Y es una crisis terrible de la que solamente me rescata la literatura (Lobato, en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:90-91).

Por otro lado, también se advierte en su poesía que no todo lo que retrotrae a la infancia es meramente un sentimiento de desasosiego o de falta de raigambre, sino que también es empleada como un recurso, un cristal por el que mirar al mundo de una forma límpida, inocente, libre de prejuicios, con una actitud más admirativa que crítica al estilo *camp*, con la libertad de mitificar y consagrar su visión, haciendo partícipes a los actores y personajes del cine, los jugadores de fútbol, personas que marcaron su juventud, etc., para deleitarse y no para formular una crítica (Prieto de Paula, 1996:305-326). Todo aquel que ha conocido al autor destacaba precisamente esta actitud picaresca y juguetona típica de un niño en su etapa adulta, en alguien a quien, sin embargo, sus circunstancias le obligaron a ser un adulto a muy temprana edad. Esta observación se extrapola a la descripción que da de su Vélez-Málaga, pues él pretende despojarla de los artificios de quien no la ha vivido:

El mundo que emergió de tu obra es otro distinto de éste que ahora contemplo, y voy perdido como el clásico peregrino buscando a Vélez en Vélez y no hallo nada, puesto que tú, Joaquín, no copias lo visible sino que lo invisible se adelgaza y se hace visible en tu palabra: los pistoleros, el viejo de los dulces, el camino del cerro, la bruja Urraca que la cuca te corta si te orinas en la cama, el pizarrín roto en el bolsillo, los olivos redondos, el brasero, la hora del pan y la onza de chocolate. (Salinas, en VV.AA., 1999:25)

Su primer libro es fruto de su contacto con otros autores en Granada y con la poesía. *Metrología del sentimiento* (1967) va a dar un adelanto de los elementos que irán configurando su línea estilística y formal. Se divide en tres secciones: “Poemas sueltos”, que se compone de cuatro poemas, una “Elegía a Alfonsina Storni” y otro titulado “Éxtasis primero”; “Metrología del gemido”, que contiene dieciséis poemas; y “Cinco oraciones de amor”, enumerados del uno al cinco. Su visión humanista se ve impregnada de una sensibilidad sobre un mundo que ama, pero no alcanza a comprender:

*Necesito la sonrisa de un niño
para convencerme un poco de inocencia.
Necesito los primeros pasos
de un perro mutilado
y el gemido de un palomo que acaba de nacer.*
(Lobato, 1967:9)

Predomina el sentimiento de soledad y desaliento de vivir con un dolor impuesto:

*Me he cargado
la pena sobre mis hombros.*

*Y es tan pesada
que me hace sudar lágrimas
por todo el rostro.
("Me he cargado...", Lobato, 1967:12)*

Y observa con los ojos del desarraigo, de la incompreensión, del desengaño, buscando necesariamente querer amar esa realidad, aunque atroz:

*Camino, me canso, sigo...
Atravesadas tengo las manos
de mar y de arena,
de lirios y de luna.
Pero yo camino.
Aunque los lirios se mueran,
aunque me pese la pena.
("Me he cargado...", Lobato, 1967:12)*

Abunda la primera persona, apropiada para matizar el dolor que le inflige la realidad que le ha tocado vivir. Asimismo, la percepción de su mundo y la descripción de paisajes son contempladas a través del prisma de la desilusión y la zozobra:

*En los cristales de mis gafas
hay todavía una lágrima húmeda
de cosas lejanas. Aunque ya no me importa.
("En los cristales de mis gafas", Lobato, 1967:11)*

Y aunque sean recuerdos de su niñez, siente como un adulto el dolor ajeno:

*Se ha roto una niña de vidrio en mil pedazos,
y yo he tachado el día del almanaque
con tinta roja. Puramente roja.*

*Tres veces ha llorado
el niño que merendaba pan con aceite...
La conocía. Jugaba con ella. La quería.
("Se ha roto una niña de vidrio en mil pedazos...", Lobato, 1967:26)*

No obstante, el autor todavía siente esperanza y la cree necesaria, pues la palabra puede liberarla y repararla:

*Se han cerrado muchas puertas
y en los cementerios
se consumen los últimos muertos.*

Pero no debe importar.

*Hay que tener una voz
para dialogar con las golondrinas.
No hay que olvidarlo. Hay que tener una voz
para los niños que desean escuchar un cuento.*

Es una necesidad sentirse amor.

(“En los cristales de mis gafas”, Lobato, 1967:11)

En cuanto a la forma, Joaquín Lobato aboga por el verso libre: no hay métrica ni rimas definidas. Además, el lenguaje es coloquial, claro, sin hermetismos y con clara intención de reconocimiento a través de elementos descriptivos y fácilmente identificables, que en su conjunto contribuyen a la expresión de esa realidad feroz y desalentada.

Un recurso al que comienza a dar uso es a la disposición total del espacio del poema, es decir, necesariamente los versos no han de ir pegados al margen izquierdo, sino que la distribución en el poema sobre el papel puede sugerir y reforzar, por ejemplo, la imagen del vaivén de las olas de mar penetrando en la orilla:

*Los niños juegan
con los cubos en la arena.
Hacen castillos inútiles.*

El mar ahoga su pena oceánica...

*En la playa hay
ojos, piernas, brazos.
Niños tontos. Enanos.*

*El sol quema
el cuerpo podrido
de una gaviota que murió hace una semana.*

(“Los niños juegan...”, Lobato, 1967:10)

En este libro inicial percibimos la influencia de la poesía sesentista (Zattara Hernández, 2015:166), pues la visión del mundo se hace desde la subjetividad; el poeta observa su realidad, su cotidianeidad desde lo intimista con un estilo natural y coloquial. Como prologa Miguel Berjillos, parafraseando a César Vallejo, “amado sea el que lleva el zapato bajo la lluvia, el que no tiene cumpleaños, el que perdió su sombra en un incendio” (Berjillos, 1967:5). Alfonsina Storni aparece como sujeto poético “entregado al mar” en “Elegía para Alfonsina Storni” y no es casualidad esta vinculación, en primer lugar, por

lo que anuncia en la poesía de la autora, destacando su poema “Frente al mar”, recogido en su libro *Irremediablemente* (1920) (Sáinz de Medrano, 1989:137), y, en segundo lugar, porque Storni se suicidó en 1938 arrojándose a una escollera en Mar del Plata:

*Pero tu respiración
se la entregaste al mar
hace ya mucho tiempo*
(“Elegía a Alfonsina Storni”, Lobato, 1967:12).

El siguiente poema, “Éxtasis primero”, es un canto a la esperanza, pues se asume que se pueden observar la vida y la muerte como elementos integrados en la realidad del poeta. (Ortega Muñoz, en VV.AA., 1999:33):

*Vengo del campo.
Alegre.
Como un niño.
Cantando.
He visto una mariposa volar
y a un palomo herido buscar comida.
He soñado con los montes
y he divagado con la brisa de un mar.*
(“Éxtasis primero”, Lobato, 1967:12).

En “Metrología del gemido”, la línea temática de la soledad y de la frustración por no entender persiste. El desamparo del poeta procede del dolor ajeno, vivido desde su infancia, cuya crudeza incide directamente en el sujeto poético-poeta:

*Mi primer dolor humano
lo recibí
cuando aún yo era niño.
Cuando mi ilusión
estaba todavía en un juguete.*
(“Mi primer dolor humano...”, Lobato, 1967:24).

En “Cinco oraciones de amor” el amor se entiende como un sentimiento que pretende englobarlo todo. En cambio, no es el amor en su sentido más tradicional y carnal, sino que continúa siendo una búsqueda de comprensión, que se ve igualmente frustrada por la confusión:

*La ausencia me hace oír más cerca tu voz
y no tengo soledad con tu recuerdo
porque el recuerdo nunca muere.*

*Es siempre una niebla de sonidos.
De sordos sonidos que no vuelan
y quedan perennes en la imaginación.
[...]
Yo te he sufrido tanto
que hasta morir me parecía alivio.
("2", Lobato, Lobato, 1967:44).*

De hecho, en la poética de Lobato, a grandes rasgos no nos vamos a encontrar con poemas de amor platónico, pues él mismo afirma que el amor no es entendido como un sentimiento para compartir experiencias, como él cree, sino que es un sentimiento egoísta y solamente utilizado con el fin de poseer a la otra persona (Lobato en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:92).

En *1ª antología de cosas* (1972), Lobato va a seguir la tónica de su libro inicial. Rescata esa infancia, pero busca otras realidades y curioseas, reflexiona y las transfigura en otras más humanas (Cortés Criado, 2007):

*Una flor recién arrancada
agoniza en el camino.
El sol está descolorido...
El gato mira a las moscas,
Las mujeres encienden el brasero
y dos niñas – de trenzas cortas –
comen carne de membrillo.
("Una flor recién arrancada...", Lobato, 1972:52)*

Indudablemente, recuerda su niñez como su etapa más feliz y anhela la inocencia:

*Si el hombre pudiera hablar
con la voz del poeta
sería un niño chico encaprichado con las estrellas.
("La canción que yo busco...", Lobato, 1972:41)*

La primera sección del libro, "Poemas de la Primera Parte", contiene diecisiete poemas, mayoritariamente homenajes o en los que se menciona a otros artistas que admira del ámbito de la literatura, como Miguel Hernández, Bertolt Brecht, Evtuchenko, Pablo Neruda, y a otros personajes influyentes contemporáneos como Martin Luther King, aunque intercalados por un texto en prosa que recrea imágenes de la vida cotidiana, desfiguradas por la mirada del poeta (Zattara Hernández, 2015:168).

Lobato habla con otros poetas para mostrar cómo observa la cruda realidad, en contraste con la felicidad pueril e inocente de un niño:

*Los niños se hartan de reír
con las películas de Walt Disney.
Pero cuando sean mayores
leerán tus versos
y buscarán tu corazón
para repellarlo por todas las paredes el mundo.
("Oda a Miguel Hernández", Lobato, 1972:33).*

Esta primera sección viene precedida de "Poemas de la Segunda Parte", en donde el autor prosigue con la línea de la inocencia, aunque con ritmos más musicales, a modo de breves canciones de influencia lorquiana (Zattara Hernández, 2015:168):

*Ay, qué vocecita tan tierna
la de la niña que tiene
malitas sus piernas.

(Pero la niña no quiere saber
que ella no puede correr)

¡Que ella no vea de jugar
ni al pilla-pilla ni al resconder!

(Pero la niña no quiere saber
que ella no puede correr)
("Ay, qué vocecita tan tierna...", Lobato, 1972.:47).*

Los poemas agrupados en la tercera parte, titulada "Nanas", consistirán, sin embargo, en un adelanto de otras creaciones extraordinarias del poeta, introduciendo la ruptura de ritmo y estructura, prácticamente con versos que concentran una palabra, pero en esta tónica de reverberaciones de la niñez:

*Es
la
hora
de
la
nana

(todas las tardes canta la misma canción)*

(“Poema preliminar”, Lobato, 1972:55).

Y adhiere elementos característicos de la puericia, las nanas, como el nombre de esta sección nos adelanta, y otros de componente popular, como el “coco”, y otros personajes que percibiremos a lo largo de su creación poética:

*Duérmete niña bonita
que viene el coco
y se come a las niñitas
que duermen poco.*

*A la rueda, a la rueda,
mi niña ya duerme,
en su cunita de vela.*

(“Nana para María del Carmen Hernández”, Lobato, 1972:57).

El último poema de este conglomerado, en cambio, no es una canción para arrullar a los niños hasta que se duerman, sino que regresa el desasosiego en los sueños en forma de pesadillas:

*Todos los chiquillos del mundo
me pedían un cuento.
Absolutamente todos los chiquillos,
incluso los que estaban en los vientres de las madres
[...]*

*Pero yo no tenía imaginación
y me daba tanta pena
de todos aquellos ojillos redondos
que brillaban como luciérnagas*

...Y entonces comencé:

Érase una vez...

(“Pesadilla 1ª”, Lobato, 1972:60).

Por último, “Dos poemillas al mar”, la sección que cierra esta antología, incluye poemas en los que nuevamente Lobato distribuirá de forma arbitraria los versos:

*Yo busco el mar...
(mar azul, mar celeste, mar verde)
Y la voz del mar
se detiene en la orilla...*

(“Yo busco el mar...”, Lobato, 1972:64).

No obstante, en esta antología el poeta veleño deja claras sus intenciones, y es que él cantará para los humildes, los desamparados, los oprimidos, “a los niños / a los coches rotos / y a los muñecos heridos / y a los zapatos gastados” (“Yo pregonó...”, Lobato, 1972:19).

Dedicadas formas y contemplaciones (1975) es más bien un canto a la pintura contemporánea y a la nómina de artistas que Lobato refugia en su parnaso. En cuanto a lo que este análisis atañe, este libro no destaca cuanto veníamos comentando, aunque es cierto que el poeta, como niño que se sabe, en ocasiones se pone sus gafas de juventud y recuerda los juegos, las lecturas, el cine y la cotidianeidad que le conformaron su identidad:

*El tebeo nuestro de todos los
domingos.
El juego de las mairas o las chapas
ruidosas en los bolsillos. Las portadas
de mis discos favoritos en el dormitorio,
banderines y escudos en mis jerseys.
La cajita de pimienta en la cocina.
El tarro de jarabe
o la moto de lata en el armario.
Unos labios. Siempre unos labios.
Diamonds are a girl's best friend.
("Pop Art", Lobato, 1996:38).*

Entre los nombres que se reúnen en este poemario, Lobato describe el Vélez-Málaga de su infancia, que compartió junto a otro coterráneo, Evaristo Guerra, en breves frases, concatenando sustantivos y concreciones temporales, prácticamente carente de formas verbales:

*Y Evaristo se sienta
en su silla chica. Y pone
sobre su falda
la pizarra y el trapo atado.
El a-e-i-o-u y la cuenta de sumar.
Luego, la ventana alta. Los montes. La tarde.
El tebeo de Superman y el viejo de los dulces.
Después, el camino del cerro.
El pizarrín roto en el bolsillo.
Y abril,*

la procesión y el niño del tambor.
(“Evaristo Guerra”, Lobato, 1996:48).

La construcción del poema que dedica a Federico García Lorca retrotrae a esos juegos inocentes y candorosos, y describe sus dibujos a modo de canción:

(a sus dibujos)

Azafrán.
Muñequita de azulejo. Veo. Veo.
Veo un monte. Amarillo limón.
(Una dos tres) La niña
que
está en el balcón.
Veo. Veo. Qué veo. Una
rama. Una pelota de muchos
colores.
Una ciudad.
Un corazón y un niño marinero.
(“Federico García Lorca”, Lobato, 1996:33).

Farándula y epigrama (1976) se nos presenta como una serie de poemas escenificados, separados por actos, como “una relación descriptiva, no tanto de lo perdido, como sí de lo que es manantial del olvido irrenunciable. La visión poética se configura a la vez que un espectáculo teatral (la farándula) y una latente figuración de marcada anacronía colorista (el epigrama)” (Villar Ribot en VV.AA., 1999:55). Se inaugura con “Cuadro primero”, en que descubrimos a una serie de personajes, quiénes son, cómo lucen, y cómo el propio ritmo del poema representa el dinamismo de una escena representada, en que los sucesos van aconteciendo en línea temporal:

[...] He aquí
la historia de mi tío
don Florencio hombre
grave y siempre serio
concejal de ayuntamiento De
inmediato
6 romanos
a la misma
vez
(“aparece don...”, Lobato, 1976:5)

En el “Cuadro segundo” nuestro poeta se vuelve protagonista. Percibimos al Lobato-niño que recreaba sus teatrillos en casa, que era feliz cuando asistía a la escuela de monjas, que leía carteles y folletos, y en cambio, todo se torna en rencor cuando recuerda a sus maestros, a don Manuel y a don Cristóbal, los castigos, la crueldad:

*[...]Esta
segunda infancia de a las nueve
en punto al colegio qué miedo
terror maltrato siniestro hasta
cruel de las bofe
tadas
del maestro más los castigos
y la penitencia de los sábados
Gran putada para el celeste imperio.
 (“(Recital al niño desaplicado)”, Lobato, 1976:7)*

En otros poemas, Lobato intercala esa versificación autobiográfica y la representación casi teatral del ambiente de un pequeño pueblo. En cambio, cuando se retrotrae a su juventud, ya no es con el mismo tono de desasosiego y de búsqueda de la esperanza, sino en clave de reivindicación, de denuncia y revelación. Ironiza la hipocresía de las élites y de las costumbres:

*2 señores
calvos ellos muy rancios
con nostalgia en sus bigotes de otras
décadas muy de buenas costumbres
honorables profesionales (para
ser caballero se necesita
un sombrero de copa
y una levita) [...]
 (“Fábula”. Lobato, 1976:12)*

En “Número tercero”, la ficción continúa dibujando los decorados. En cambio, el factor de la memoria regresa en “Epigrama del susto”, donde da a conocer otros personajes relacionados con su historia particular de la infancia:

*A la hora
de
acostarme recuerdo
el
cuento del tío mantequero*

*que se comía
a los niños que no eran buenos
y
el
de
la
bruja
urraca
que la cuca me cortaba
si
me orinaba en la cama.
("A la hora...", Lobato, 1976:17)*

Este libro abrirá la puerta al bagaje teatral de Lobato, entremezclándose con su poesía. *La careta* (1982) culminará esta nueva modalidad expresiva del malagueño. Si en *Metrología del sentimiento* (1967) y en *1ª antología de cosas* (1972) las reminiscencias a la infancia funcionan como un foco que engloba la soledad, la incomprensión, el lamento y la sensibilidad del poeta para con el dolor ajeno, *Farándula y epigrama* (1976) va dejando paso a una nueva línea creativa en que esa mirada inocente servirá más bien como un recurso expresivo de denuncia contra la Andalucía tópica (Zattara Hernández, 2015:168-172).

Molina Campos describe con estas palabras ese recreo que Lobato se forma en su *fiat* creativo:

Tú, tan serio, transmutas y transfiguras, con toda seriedad, la realidad común y corriente, la mostrenca realidad de los adultos; pero – y en ello está el juego- transmutándote y transfigurándote tú mismo y componiendo contigo y con lo *demás* una entera realidad *otra*, [...]. La imaginación jugadora no evita este mundo; por el contrario, lo afronta y se lo apropia. Y, habiéndolo como propio, asume sus conflictos. [...] y los conflictos del mundo le dejan, te dejan, una huella tierna y perdurable. Lo que ocurre es, Joaquín, que el niño y su imaginación, el niño y su magia, subvierten en el juego, subvertís, el orden adulto de la convocatoria y del tratamiento de los datos objetivos y, consiguientemente, la realidad de los adultos. Por eso, Joaquín, cuando juegas, cuando escribes poesía, el pasado, el presente y el futuro se trastruecan, el bien y el mal intercambian sus máscaras, la vida y la muerte se consienten mutuas cortesías. (Molina Campos en VV.AA., 1999:40)

La careta (1982) comienza con una presentación del poeta-sujeto, en uno de esos espectáculos que se preparaba para sí mismo, que es capaz de estremecerse por el dolor ajeno:

*Teníamos todos la sonrisa.
Y luego
la mirada deshabitada.
Tal vez
la mística
de mi careta
evocase
la postura del arlequín solitario.*

*Teníamos todos la sonrisa.
Y luego
el domador cayó asesinado
por los tigres.*

*La
mística
de
mi
careta
se
rompió...*

*y a través de los pedazos de cartón
resbalaron mis lágrimas.*

(“Teníamos todos la sonrisa”, Lobato, 1982a:3)

Y todavía se nos aparece como el Lobato-niño:

*En el charco
de agua clara
el niño chico
que antes era.
El niño grande
que soy ahora.
En el charco
de agua clara
mañana
otro
niño
más grande
todavía.*

(“En el charco...”, Lobato, 1982a:5)

Ese niño ha aprendido a crear su mundo de circo, de fanfarria y de espectáculo para enfrentar la vida de posguerra:

El tiovivo. El arlequín borracho.

El arlequín triste. La domadora

de serpientes. La mujer enana.

Los espejos de la risa...

(“La noria gigante...”, Lobato, 1982a:7)

Sin embargo, según avanza el libro, la temática central que se figura es la de la denuncia en clave de ironía de esos escritos que dibujan la actitud hipócrita, la pantomima de la élite y:

todas las contradicciones presentes en la imagen de una Andalucía “graciosa”, superficial, perezosa y llena del encanto que proporciona una incultura inmersa en el indolente mundo de la naturaleza. Porque la Andalucía que Lobato hereda es la Andalucía que Ortega veía “fiel al ideal paradisiaco de la vida”, o sea la Andalucía exótica, llena de resonancias árabes y mágico ancestrales, de Manuel Machado, o bien la Andalucía latifundista, tópica y estúpida de los hermanos Quintero. (Caffarena y Salvador, en VV.AA., 1999:67)

Esa subversión se dilatará a lo largo del presente libro y cobrará aún más fuerza en la obrilla *Jácara de los zarramplines* (1978) (Zattara Hernández, 2015:173). En cuanto a lo que Andalucía representa en el imaginario del poeta, la vía de exploración de la caricatura que se emplea en estos dos últimos libros dista del núcleo del análisis de la infancia del autor.

En su siguiente publicación, *Infártico* (1982), se deducen dos momentos creativos: por un lado, en “Primeras autobiografías” y en “Infártico”, y por otro, posterior, en “Estuche y alcanfor”. Las dos primeras secciones son un regreso al “yo” en primera persona, como sujeto consciente de su realidad, pero que regresa al pasado, a esa aura ancestral entre monjas y juego y a la incomprensión de frailes y castigos. El poeta realiza un ejercicio de introspección y se halla en el desengaño:

(decir)

que pertenezco

al aire

a las estrellas

(decir)

que

todo

*el universo
me
pertenece
(decir) DIGO
que
yo
NO
pertenezco
a la escoria de los almibarados delincuentes
NI soy
de los (de la malaleche) cebados
profesionales
("VII", Lobato, 1982b:13)*

Y en reflexión metafísica, no se encuentra más allá de su identidad corpórea:

*me busco las vértebras, el armazón
de mi contorno, esa indefinible
seriedad de mi persona. Ocurre
que no estoy cuando me busco.
("me busco las vértebras, el armazón...", 1982b:28)*

A Lobato le duele el contexto histórico de su infancia:

*No puedo
con este fusil que se crece
en mi pecho. Ni
con esta gana de arrancar
los pedazos del mundo.
[...]
Me acorrala un abandono
continuo. La deses-
peranza de sentirme aquí
y no poder
gritar
lo
que
merezco.
Significo. Y es una forma de engañarme.
("No puedo...", 1982b:34)*

Que el poeta se sepa significando implica que, aun en el desencanto, puede utilizar la palabra para elaborar otros mundos que enfrenten esa realidad angustiada:

*No tengo otra parcela. Significo. E importa
Casi nada si
amanezco igual de triste.
Significo. Sostengo mi condición de mar
y pongo voz de monte en mi palabra.
("No puedo...", Lobato, 1982b:35)*

En este poemario se dan cita también otros elementos de la infancia del autor, a modo de pervivencia testimonial. El poeta no se encuentra, pero sabe el derecho a su palabra y lo único que le restaura son los momentos felices imborrables de su memoria que imaginó con jugadores de fútbol, personajes de cine y otros escritores admirados (Tenllado, 2005):

*Guardo
en
el
fondo de una cajita
un retrato
del
Arcipreste de Hita
Un
recuerdo
envuelto
en
papel de chocolatina
dos versos copiados
de
Quevedo
 el
ojo
roto
de
un
muñeco
viejo
y
los músculos de Popeye.
("Testamento", Lobato, 1982 b.:46)*

En “Estuche y alcanfor”, toda esa educación cinematográfica, los personajes de la televisión (Stan Laurel, Oliver Hardy, Antonio Machín), las canciones de la radio (Edith Piaf, Dvorak, Paganini) y los que Lobato se inventaba cuando representaba sus propias obrillas será un adelanto de lo que vendrá después.

Por último, hay tres poemas en la sección final, titulada “Conmemoraciones”, donde el autor se encomienda a César Vallejo, “en nombre de todos los niños”, de todos los inocentes que observaron perplejos la posguerra:

Habla el niño cansado de España sin probarla.

*Por eso, César Vallejo,
desmadejado el idioma que definiendo
me duelo
echándome
a los hombros el almanaque y sus fechas.
 (“Me pongo en pie y te digo”, 1982b:59)*

Para el poeta existe la necesidad de que haya voces que reinstauren la esperanza:

*Te me presentas. Te recupero.
Al instante
desaparece
tu espectro y la esperanza.
Que España todavía te necesita.
Tú lo sabes. Pongamos
entonces las manos
en la palabra.
 (“Para Antonio Machado”, Lobato, 1982b:59)*

Y que la palabra sirva para nombrar otras realidades y enfrentar la suya. Devolver la esperanza para los que viven esta realidad cruel:

*No habrá (te lo juro)
una biografía para el fusil.
 [...]
Alzaremos los ojos con tu llanto
nosotros
los poetas nacidos
bajo
el miedo y la amenaza
los que apenas si*

podimos

oír

el sollozo y tu desesperación.

(“Balada plena para León Felipe”, Lobato, 1982b.:62-63)

Lobato se reafirma en su voz, hecha para cantarles a los inocentes y a los oprimidos, pues “aunque sea de chicos los poetas tenemos la imaginación siempre funcionando, me había creado una España que era la de un montón de gente que habían estado presos y hasta muriendo en las cárceles” (Lobato, en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:87). Todos esos poetas a los que se encomienda sí vivieron la ferocidad de la guerra.

Esta será una temática que vendrá en sus poemarios posteriores. Sin embargo, se ha de aclarar que el malagueño distaba bastante de lo que se define como un poeta social. Lobato no pretendía erigir ninguna denuncia bajo una proclama ideológica, más bien fue criticado por un grupo de artistas revolucionarios de la “izquierda divina” precisamente por no posicionarse, acusándolo, y a otros que tampoco politizaban sus proyecciones artísticas, de “burgueses capitalistas” por no escribir “poesía comprometida”. Tampoco buscaba ser el poeta del pueblo, ni escribir sobre Vélez siempre, ni sobre las estampas religiosas de la Semana Santa, alejándose de esos movimientos revolucionarios y comprometidos teñidos de sesgos político-sociales, porque ese concepto de “poeta oficial” difería de lo que entendía por literatura, necesariamente universal a su modo de ver. Por eso, afirma que la cultura de Vélez-Málaga estaba impregnada de envidias y de personas que se veían con la potestad de decidir y de juzgar y que eso justifica que no haya existido nunca “un modelo de poeta” (Lobato en Zattara Hernández y Serralvo, 2005:89-90). Por el contrario, se podría decir que Lobato fue un “poeta para el pueblo”, con la pretensión de ubicar a Vélez-Málaga en el mapa, iniciando las Reuniones de Poesía cuando aún cursaba sus estudios universitarios, atrayendo a escritores y artistas; colaborando con las instituciones locales en dibujar folletos y carteles.

En *Poema del sur* (1984) va a dar rienda suelta a su imaginación, tejiendo su mundo íntimo con el de Andalucía. Esta vez el recuerdo propio, junto a la historia colectiva, fundamentarán una Andalucía mitificada, sacra, desprovista de épicas infladas, a modo de reconciliación con sus poemas anteriores, donde defiende la identidad de su tierra frente a la ignorancia de definirla como fiesta, toros y procesiones. Ahora Lobato observa y canta, en tono casi ancestral, al reino andaluz, a Séneca, a Zurbarán, al Quijote, al mar, al almendro, a Machado, a su “Andalucía, mi amor irremediable”:

*no pude evitar
la herencia
de
mi bucólica sangre
y
sin
querer
se
durmió
en
la infancia de mis ojos.
("Se...", Lobato, 1984:25).*

El aroma del verano en el vuelo (2003) nos sugiere un canto a la vida en una etapa de extrema madurez, consciente de su enfermedad, y en la que, sin embargo, el poeta seguirá ubicando su mirada en la de un niño que no comprende las injusticias, contrario al esperable tono taciturno. Sus quejidos ya no van dirigidos a Dios, sino a su imaginario de ídolos y personajes con los que conversa y juega en escenas de recuerdos infantiles:

*y así podrán dejarme más sueltas
las ataduras y los tubos que tan fuertemente me sujetan
como si fuera un andrajoso mártir más
de las películas aquellas de romanos
que echaban en el Principal Cinema local de verano
[...]
Oh
Rimbaud
cada
vez
te
entiendo menos
¿Por qué ahora esta neumonía a mí?
si yo apenas he estornudado este invierno
("Intentaré dibujar algunas blondas...", Lobato, 2003:29)*

Para finalizar este recorrido por su obra, *Aquellos ojos verdes* (2011) condensa todas las técnicas expresivas para elaborar un abanico de imágenes que le retrotraen a las pasiones de su niñez (el cine, el fútbol, el teatro, etc.) y se entremezclan con los recuerdos de su

juventud en Vélez-Málaga, bailando entre el puritanismo infantil y la fantasía, entre el pasado vívido y el presente en invención:

*¡¡Ah!! Queridísimo Popeye
qué osadía echar contigo un
pulso
aquella vez que Ricardo Corazón
de León y Juan
Centella
no
presenciaron
tan espeluznante velada.*
(“¡¡Ah!! Queridísimo Popeye...”, Lobato, 2011:30)

Joaquín Lobato es consciente del paso del tiempo, y bromea y trenza su mundo íntimo con su realidad:

*Cada almanaque cumple su plazo
y destempla una sonrisa
todo
lo demás
es volver a los objetos que perduran.*
(“Aguardiente de mandarina...”, Lobato, 2011:49)

4. Conclusiones

Es interesante ver cómo, para Joaquín Lobato, el núcleo temático de la infancia ha proliferado en una búsqueda de la comprensión intelectual y de descubrimiento expresivo, que se ha ido alargando a través de toda su producción poética. Innegablemente, el contexto histórico y sus circunstancias personales han sido semillas para hacer florecer estas antologías en que pasado y presente, realidad e intimidad, juegan y se entrelazan. Cuando Lobato llega a Granada y descubre que, ante todo, es poeta, advertimos un primer encuentro entre sus recuerdos de niñez y su soledad e incompreensión de una sociedad dócil a unas creencias. Por una parte, se sabía solitario porque era consciente desde pequeño de que su condición física y sus enfermedades constreñían sus momentos de juego con otros, y por otra, porque su mente volaba hacia otros derroteros que él creía que serían rechazados, por lo que él mismo se organizaba sus circos, sus piratas, sus corridas de toros y sus celebraciones litúrgicas de Semana Santa en la estrechez de su casa, desarraigado.

También la posguerra y la religión han sembrado parte de esa confusión o incredulidad. Lobato, más seguidor que creyente, no entendía cómo una niña de vidrio se rompía, que otra niña tuviera malitas sus piernas... Por lo que, incrédulo, se cuestiona por qué Dios permite esas injusticias y se plantea haber sido escogido para “cargar la pena sobre sus hombros”. Además, recordará a aquellos hombres religiosos “de las bofetadas”, hipócritas y de fe a golpe de pecho. Es por eso por lo que su refugio ha sido el despliegue de juegos y de cine en su imaginación, siendo, por tanto, un prisma por el que mirar al mundo, lejos de prejuicios y de opresiones, con la mirada limpia, como la del niño que fue y que enfrentó el dolor ajeno como adulto.

Por último, recurrirá a la infancia para lograr este efecto de introspección junto a la recuperación de la imagen de una Vélez-Málaga adornada de tópicos que nada tienen que ver con eso. Toma distancia, madura, ironiza, se disipan los clichés, y con su lupa límpida restaura una Andalucía sacralizada a través de sus héroes, de sus intelectuales, de su historia y de sus mitos, al estilo *camp*; una Andalucía a la que él pertenece y que forma parte de su biografía, como también forman parte sus cromos de fútbol, los ornamentos religiosos, el cine y la radio. Todo ello, nuevamente, se conjura en una misma óptica y un mismo procedimiento expresivo, que no pretende oscurecer su tono, sino que se canta y celebra que se ha de tener esperanza ante todas las cosas:

*Hay que tener una voz
para dialogar con las golondrinas.
No hay que olvidarlo. Hay que tener una voz
para los niños que desean escuchar un cuento.*

Es una necesidad sentirse amor.
(“En los cristales de mis gafas...”, Lobato, 1967:11)

En resumen, la infancia ha sido el eje temático y expresivo para un poeta que, sin ser pueril, observa una realidad que le duele y que afronta con la inocencia de un niño.

5. Bibliografía

ÁLVAREZ, T. (s.f): “Joaquín Lobato. Poeta de la pintura”.
<https://guiarte.com/noticias/joaquin-lobatopoeta-de-la-pintura.html>

ARBOLEDA, L. (1995): *Radiofonistas, predicadores y pinchadiscos. Sesenta años de radio en Granada*, Granada, Comares.

BERJILLOS, M. (1967): “Prólogo” en Joaquín Lobato, *Metrología del sentimiento*, Granada, Lit. Anel, pp. 3-5.

BLANCO MARTÍNEZ, R. (1996): “Prólogo” en Joaquín Lobato, *Dedicadas formas y contemplaciones* (2ª Ed.), Madrid, Endymión, pp. 5-10.

BLANCO MARTÍNEZ, R. (2001): “Joaquín Lobato, o el mestizaje creativo”, *La escala de Jacob. De la visión a la palabra*, Madrid, Endymión, pp. 81-85.

CAFFARENA, M. y SALVADOR, Á. (1999): “La máscara y la bambalina. El teatro de Joaquín Lobato” en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Vélez Málaga, pp. 67-69.

CORTÉS CRIADO, J. R. (2007): “Joaquín Lobato, observador sempiterno”, en Antonio Gómez Yebra, *Patrimonio literario andaluz*, Fundación Unicaja, Málaga, vol. 1, pp. 227-245.

FORTES, J. A. (2015): “Prólogo”, en Joaquín Lobato, *Moussel de fresa*, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

GÁLVEZ MORENO, F. (1978): *Degeneración del 70 (Antología de poetas heterodoxos andaluces)*, Granada, Antorcha de Paja.

GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1984): *Historia y crítica de la Literatura española. Edad contemporánea (1914-1939)*, Barcelona, Editorial Crítica.

GARCÍA PEREA, C. (2017): “Prólogo”, en Joaquín Lobato, *Cuaderno de la romería y la feria*, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio, p. 5.

GRACIA, J. y RÓDENAS, D. (2011): *Historia de la literatura española. Vol. 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010* (dir. J. C. Mainer; coord., G. Pontón), Barcelona, Crítica.

- GUTIÉRREZ, S. (2013): “Las horas y los días en la poesía de Joaquín Lobato”, *Semana Cultura* *María Zambrano*, Vélez-Málaga.
https://issuu.com/amigosdejoaquinlobato/docs/las_horas_y_los_dias_en_la_poesia_de_joaquin_lobat
- GUZMÁN SIMÓN, F. (2005): “Entre el tedio y el asco. La revista *Tragaluz* (1968-1970) de Granada”, en *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)* (coord. A. S. Pérez-Bustamante Mourier), Madrid, Ollero y Ramos, vol. 3, pp. 75-102.
- GUZMÁN SIMÓN, F. (2011): *De Tragaluz a Letras del Sur: Panorama de las revistas universitarias de la Transición en Granada (1968-1978)*, Granada, Universidad de Granada.
- JUNQUERA GÓMEZ, M. (2004): “Recuerdo de un día, especial”, en VV.AA., *Joaquín Lobato. Hijo predilecto de Vélez-Málaga*, Vélez-Málaga, Publiandalucía, pp. 37-43.
- LOBATO, J. (1967): *Metrología del sentimiento*, Granada, Lit. Anel.
- LOBATO, J. (1972): *1ª antología de cosas* (ed. Á. Caffarena), Málaga, Cuadernos del Sur.
- LOBATO, J. (1976): *Farándula y epigrama*, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria *El Guadalhorce*.
https://issuu.com/amigosdejoaquinlobato/docs/farandula_y_epigrama
- LOBATO, J. (1982a): *La careta*, Vélez-Málaga.
<https://issuu.com/amigosdejoaquinlobato/docs/la-careta>
- LOBATO, J. (1982b): *Infártico*, Granada, Excelentísima Diputación Provincial de Granada.
- LOBATO, J. (1984): *Poema del Sur*, Vélez-Málaga.
<https://issuu.com/amigosdejoaquinlobato/docs/poema-del-sur>
- LOBATO, J. (1989): *Antología de Ciudad Jardín*, Vélez-Málaga.
<https://issuu.com/amigosdejoaquinlobato/docs/antologia-de-ciudad-jardin>
- LOBATO, J. (1993): *Atardece el mar*, Madrid, Endymión.
- LOBATO, J. (1996): *Dedicadas formas y contemplaciones* (2ª Ed.), Madrid, Endymión.
- LOBATO, J. (1998): *El acontecer y la presencia. Brevísima antología de María Zambrano*, Vélez-Málaga, Delegación de Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano.

LOBATO, J. (2003): *El aroma del verano en el vuelo*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.

LOBATO, J. (2004): *Antología única*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

LOBATO, J. (2011): *Aquellos ojos verdes* (coords. Antonio Serralvo y María Remedios Galán), Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

LOBATO, J. (2013): *Portafolio de Roma*, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

LOBATO, J. (2014): *Cuaderno de Semana Santa*, Vélez-Málaga, Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

LOBATO, J. (2015): *Moussel de fresa*, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

LOBATO, J. (2016): *Cuaderno de la Primera Comuni3n* (coords. Antonio Serralvo y María Remedios Galán), Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

LOBATO, J. (2017): *Cuaderno de la romería y la feria*, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

LOBATO, J. (2020a): *Bloc Ciudad Suite*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

LOBATO, J. (2020b): *Escritos sobre Picasso* (coords. Antonio Serralvo y María Remedios Galán), Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio.

MOLINA CAMPOS, E. (1999): “Sobre los juegos, sobre los niños, sobre tu poesía”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 39-41.

MUÑOZ, L. (1999): “Joaquín Lobato: poeta del sur”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 73-75.

- ORTEGA MUÑOZ, J. F. (1999): “La mirada esencialista de Joaquín Lobato”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 31-35.
- ORTEGA MUÑOZ, J. F. (2013): “La Fundación María Zambrano: veinticinco años de historia”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, n°. 18, pp. 139-146.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1047474>
- PRIETO DE PAULA, Á. L. (1996): *Musa del 68. Claves de una generación poética*, Madrid, Hiperión.
- PRIETO DE PAULA, Á. L. y LANGA PIZARRO, M. (2007): *Manual de Literatura española actual (de la Transición al tercer milenio)*, Madrid, Editorial Castalia.
- SÁINZ DE MEDRANO, L. (1989): *Historia de la Literatura Hispanoamericana (desde el modernismo)*, Madrid, Taurus.
- SALINAS, M. (1999): “Crónica sentimental”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 25-29.
- SALVADOR, Á. (1970): *Tragaluz contestatario*, Granada, Patria.
- SALVADOR, Á. (2020): “Sobre Poesía 70 en Granada”, *Pasos a la izquierda*, n°. 20.
<https://pasosalaizquierda.com/sobre-poesia-70-en-granada/>
- SEGOVIA LOBILLO, A. (1999): “Texto leído en la presentación del libro *La careta*”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 47-51.
- SERRALVO, A. (1999): “Joaquín Lobato”, en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 9-12.
- SERRALVO, A. (2003): “Prólogo”, en *El aroma del verano en el vuelo*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, pp. 1-2.
- SERRALVO, A. (2016): “Estampas de Comunión de Joaquín Lobato”, en *Cuaderno de la Primera Comunión* (coords. Antonio Serralvo y María Remedios Galán, Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio, pp. 7-8.

SERRALVO, A. (2020): “Cuaderno de Picasso”, en Joaquín Lobato, *Escritos sobre Picasso*, (coords. Antonio Serralvo y María Remedios Galán), Vélez-Málaga, Excelentísimo Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Concejalía de Cultura y Patrimonio, pp. 5-6.

TENLLADO, J. (diciembre 2005): “Cine e infancia en la poesía de Joaquín Lobato”, *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, nº. 2, Málaga, Ediciones Mediterráneo, pp. 96-10.

VILLAR RIBOT, F. (1999): “Los vértices del indicio (por un libro de Joaquín Lobato)” en VV.AA., *Joaquín Lobato*, Vélez Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 55-57.

VV.AA. (1969): *Caracola. Revista Malagueña de Poesía* (ed. J. L. Estrada y Segalerva), Málaga, nº. 197.

VV.AA. (1999): *Joaquín Lobato*, Vélez-Málaga, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

VV.AA. (2004): *Joaquín Lobato. Hijo predilecto de Vélez-Málaga*, Vélez-Málaga, Publiandalucía.

ZATTARA HERNÁNDEZ, E. y SERRALVO, A. (2005): “Joaquín Lobato: la poesía te da sin esperar nada a cambio”, *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, nº. 1, Málaga, Ediciones Mediterráneo, pp. 85-92.

ZATTARA HERNÁNDEZ, E. (2015): “Joaquín Lobato: reconstruir la gramática del sentimiento para recrear poéticamente una Andalucía atópica”, *La escritura de la luz. Historia de las letras en la Axarquía desde los árabes hasta la actualidad*, Vélez-Málaga, Ayuntamiento de Vélez-Málaga, pp. 163-184.